

Carlos Pérez Siquier

En diciembre de 2013 tuvo lugar en la sala Rivadavia de Cádiz, la exposición de los fondos fotográficos que la ufca había reunido en sus más de treinta años de existencia. Se trata de una colección en la que están incluidos muchos de los grandes nombres de la fotografía española de los últimos tiempos y que se inició con las generosas donaciones de los artistas que, por una u otra causa, se sentían identificados con el ideario de la agrupación. Más tarde, fruto de una colaboración con el Ayuntamiento de Algeciras, se puso en marcha durante tres años (2000-2002) la que se llamó *Bolsa de Compra Ciudad de Algeciras*, una inmejorable oportunidad para convertir una colección de valiosas fotografías con las que no se tenía muy claro qué se podía hacer, en uno de los más valiosos proyectos actuales de la ufca. A partir de ese momento, tanto el número de obras de la colección como el de nombres subieron exponencialmente y tuvieron la suficiente entidad como para exponer en las más prestigiosas galerías, Palacio Provincial de Cádiz incluida. Unos días después de la inauguración en Cádiz, Alberto Galán, presidente de la ufca y cara visible del proyecto, recibe una llamada al móvil de Carlos Pérez Siquier, Premio Nacional de Fotografía y gran amigo y mentor de la entidad algecireña. Siquier agradece a Galán el envío del catálogo de la exposición a su domicilio y le muestra su sorpresa porque no haya ninguna fotografía suya en la colección. Alberto se disculpa (de hecho, el año que dejó de celebrarse la bolsa de compra era una de las adquisiciones previstas) y le responde que nunca han podido, por falta de presupuesto que no de interés, comprar una de sus piezas. Siquier le dice que esto hay que resolverlo cuanto antes y pasada una semana, Alberto recibe en la sede de la ufca (treinta metros cuadrados en los que se aglutinan galería y biblioteca y administración) una hermosa pieza de la serie *Color del sur*, titulada *Roquetas* (1973), y que desde ese momento pasa a ser una de las principales obras de la colección. No contento con eso, Pérez Siquier llama de nuevo a Alberto Galán durante los meses primaverales y le dice que el Centro de Arte Museo de Almería (CAMA) organiza una retrospectiva de su trabajo. Tiago da Cruz y José María Bejarano (vicepresidente de la entidad y hombre imprescindible más allá de los focos) se desplazan a Almería y Carlos recibe a los algecireños, les enseña personalmente la exposición y, de sopetón, les dice: Elegid la fotografía que más os guste y os la lleváis para la colección. Tras la sorpresa inicial, Siquier, al ver que no acaban de decidirse, da un paso al frente y se compromete a elegirla él y enviarla personalmente. Pero en esta ocasión son los algecireños los que, a su vez, sorprenden al almeriense nombrándolo socio de honor de la agrupación por el interés permanente mostrado hacia ella y hasta por ser una especie de embajador por toda España. En esta ocasión la fotografía prometida (una pieza en blanco y negro de la serie *La Chanca*) tarda un poco más en llegar, pero cuando lo hace, viene con una nota del maestro: «Discul-

pad el retraso, pero me hicieron mal la copia y la he tenido que enviar a Madrid para que me haga el trabajo Juanma».

Juan Manuel Castro Prieto

Conoció por primera vez la ufca invitado por Juan Jesús Huelva en el año 1993 para fallar el primer concurso del puerto de Algeciras sobre el mar. Por entonces, la ufca estaba en una fase de transición y los concursos, festivales y rallyes fotográficos iban dejándose a un lado en busca de una imagen más contemporánea de la fotografía. Castro conocía a un querido socio de la ufca: Juan Villalta, fotógrafo que ha desarrollado la mayor parte de su espléndido trabajo sobre la España de otro tiempo en Tarifa. Castro, que parecía un hombre serio y retraído, se convirtió en el rey de la fiesta en un conocido restaurante de la ciudad. A partir de aquel momento y, sobre todo, a partir de la mañana siguiente en la playa de Bolonia, Juanma se convirtió en uno más de los incondicionales de la agrupación y cuando Alberto lo ha visitado en Madrid su trato ha sido siempre exquisito. «No te vayas que no puedo atenderte ahora; nos vemos esta noche». Y, a continuación, le regala una fotografía. De Castro Prieto es la primera adquisición que hizo la ufca, una carpeta sobre Perú que, por aquellos entonces, costó unas treinta mil pesetas. Cuando en el año 2006 se organiza el proyecto *Estrecho 35:14*, Castro es invitado a dar su visión de la orilla europea del Estrecho de Gibraltar pero, por una u otra razón, acabó siendo embarcado en dirección a Marruecos en compañía de su íntimo amigo Juan Manuel Díaz Burgos.

Juan Manuel Díaz Burgos

Estrecho 35:14 fue uno de esos tantos puntos de inflexión que de cuando en cuando sacuden a la ufca (su nombre tiene que ver con los catorce kilómetros que separan ambas orillas y con los treinta y cinco minutos que se tarda en recorrerlos en barco). En colaboración con el puerto de Algeciras, se organizaron una serie de actividades en las que fotógrafos de diferentes estilos y escuelas plasmaron su visión de lo que ocurre a uno y otro lado de las dos orillas del Estrecho. Uno de los que participó con gran entusiasmo fue Juan Manuel Díaz Burgos. Pero mucho antes, Díaz Burgos había coincidido en Ceuta con Alberto Galán para fallar el concurso *Perla del Mediterráneo*. Por mor de un temporal de levante quedaron retenidos tres días en la ciudad, un fin de semana de hoteles y restaurantes cerrados, en el que fueron pasando de casa en casa de los organizadores para comer y dormir. Es en esos días de reclusión cuando se fragua una amistad que dura hasta hoy. Cada libro editado por Díaz Burgos llega puntualmente a la biblioteca con cariñosas rúbricas. Pero, sin duda, fue durante la celebración del encuentro fotográfico *Mira Algeciras* (un lejano encuentro fotográfico plagado de exposiciones, conferencias, proyecciones, talleres, etc.) cuando se consolidó la relación con el gran JMDB, y donde pudimos conocer tanto su obra, siempre cercana a la gente, como su talento para narrar historias en un portentoso taller sobre su vida y milagros fotográficos

que todavía se recuerda. Junto a Díaz Burgos, muchos fueron los que pasaron por las mesas y las paredes de los numerosos espacios expositivos que se prestaron a colaborar con el proyecto. Uno de ellos, muy importante para el devenir de la ufca, fue el vasco Ricky Dávila.

Ricky Dávila

Apareció cuando estaba desarrollando un proyecto de retratar las gentes de la península Ibérica y paseaba por las calles de Algeciras parando a los paseantes y fotografiándolos en plena calle. De aquí se llevó un buen puñado de rostros, que aparecieron al año siguiente en un excelente libro titulado *Ibérica*. Fruto de esta relación es la generosa donación de una carpeta fotográfica, la última exposición sobre su viaje a Ucrania, y la invitación que realizó a la ufca en febrero de 2014 para visitar el Centro de Fotografía Contemporánea de Bilbao (CFC) que él dirige, en el cual la agrupación presentó sus credenciales en el País Vasco. Ha sido el gran valedor tanto de algunas publicaciones importantes, así como el mentor de una de las figuras emergentes más destacadas de la ufca, salido directamente de su cantera: Tiago da Cruz.

Tiago da Cruz

Fotógrafo de origen portugués afincado en Algeciras que ha pasado de ser la apuesta joven más interesante de la ufca al aparecer en un artículo de *El País*, dedicado a las nuevas caras de la fotografía española. Tiago es, así podríamos decirlo, el relaciones públicas de la agrupación fuera de la ciudad, y ha presentado su obra y los proyectos de la entidad por todo el país. Una de las últimas ocasiones ha sido la presentación en el Museo Reina Sofía de su libro *La isla*, en la que estuvo arropado por algunos de los nombres más vinculados a la ciudad, como Manuel Sonseca, el propio Castro Prieto o Pilar Pequeño, en un acto presentado por el gran Alejandro Castellote. En la actualidad dirige *Fotofobia*, fanzine dedicado a la visión más subversiva que pueda ofrecerse actualmente de la fotografía, una publicación en papel que ha logrado casi autofinanciarse (sí, ya saben, ese fenómeno que ocurría en tiempos pregeológicos consistente en editar un libro y conseguir vender un número suficiente para seguir editando). Tiago es además el coordinador de un nuevo proyecto de la Escuela de Fotografía, un espacio de estudio y reflexión que cuenta con talleres ya emblemáticos como el *Curso Básico*, *Iluminación*, etc. Se trata de *El Proyecto Personal*, taller destinado a todos aquellos que tienen una obra en ciernes y que necesitan un pequeño empujón para organizarse. Fruto de la última edición es la muestra que tuvo lugar en los boxes de la asociación AICultura, donde expusieron su obra Blanca Morales, Carolina Santos, Gema Casas, Marc Canet, la punta de lanza de las nuevas generaciones de fotógrafos algecireños, a los que habría que añadir a Iván Sanjuan. Pero Tiago es sólo uno más de los que un día fueron estudiantes de la escuela y, al cabo del tiempo se integraron en el proyecto. Gente como Juan Canas y Antonio Gámez, responsables de las sucesivas modernizaciones que la ufca ha vivido en los últimos años, llegaron un día, hicieron algunos cursos y preguntaron: ¿podemos ayudar?

Maite Tirado Relinque

Además de los ya citados, hay una lista interminable de gente de la ufca que funcionan como satélites: Juan Valbuena, Vari Caramés, Julio Álvarez Yagüe, Publio López Mondéjar o Eduardo Momeñe, Mon Magán, gente que va y viene, gente que de pronto te escribe un mensaje de ánimo, te regala un libro, te invita a participar en un encuentro fotográfico o, como ha pasado con el artista valenciano Alberto Adsuaara durante el mes de octubre, que te llama y te dice que ha decidido donar toda su producción fotográfica a la ufca. Así, como suena. Adsuaara declaró públicamente –en una memorable intervención de vídeo grabada en la galería de la ufca hace un par de años– que abandonaba la fotografía. Y ahora, nos sorprende de nuevo con esta increíble donación de más de ciento cincuenta piezas. Cuando Alberto le mostró su sorpresa y le preguntó por qué a la ufca, su respuesta fue contundente: «Siempre lo he tenido muy claro». Esta lista, a la hora de redactar este documento, acaba en un nombre propio: Maite Tirado Relinque. Sólo sabemos de ella que es de Barbate y tiene el número de socio 816. Es la última que se ha unido a ese gran batallón sin el cual nada de lo contado hasta aquí sería posible: los socios, el motor de la ufca, esas gentes más o menos anónimas que pagan religiosamente una cuota por el mero placer de recibir cada cierto tiempo información sobre el viento a favor que vive actualmente la entidad campogibraltareña. Con ese dinero se financia una parte importante de la actividad de un colectivo que, a día de hoy, navega gracias a un milagro sistemático que en breve podrá unirse al de la sanación de los enfermos o el de los panes y los peces: el de sobrevivir sin ningún tipo de ayuda institucional y hacerlo con una escuela y una galería a pleno funcionamiento, editando revistas y monográficos (el número uno de una nueva serie dedicado a gentes de la fotografía mostró en el año dos mil trece la obra de Antonio Pérez, uno de los mayores fans de la ufca que a su vez, junto a su *alter ego*, el gran Miguel Romero, es uno de los fotógrafos más queridos en la ciudad por los espectáculos que entrambos suele montar en la galería: en el último disfrazó de chimpancés a los asistentes y sustituyó la copa de bienvenida por unas cajas de plátanos). Entre todos han conseguido que lo que nació como UFCA, un proyecto de nombre más o menos solemne, con sus grandes iniciales en todos los membretes y frontispicios, se haya convertido en la ufca, un punto de encuentro para aficionados exigentes que, día a día, va imponiéndose nuevos e ilusionantes retos. Sirva aquí, como colofón, un fragmento del artículo firmado recientemente por Bernardo Palomo para saber qué es esa cosa llamada ufca: «Lo que comenzó siendo una asociación fotográfica, a día de hoy es un grupo cultural con identidad propia capaz de acercar la fotografía al arte contemporáneo y comprenderla como medio de expresión y espacio de experimentación. Nuestra gran inquietud es promover y difundir la fotografía contemporánea, cultivar la mente del observador para que la conciba como un espacio donde la reflexión y la innovación tienen cabida. En el mundo de la fotografía y la cultura UFCA ocupa un espacio aparte. Sus actividades y programas se alejaron hace mucho del prototipo asociación fotográfica».